

Notas del Párroco



Mis queridos hermanos y hermanas:

Recientemente leí un artículo que se refería a estos tiempos y decía así: "La nueva normalidad es la vieja normalidad". La razón de esta frase es que, en nuestro país, en nuestra cultura, nos hemos acostumbrado a la idea de que todo está bajo nuestro control. No importan los terremotos e inundaciones de los cuales oímos hablar, e incluso la experiencia, tenemos la suposición muy profunda de que la vida es segura y predecible. Pero durante la mayor parte de la historia, y para la mayoría de la humanidad hoy en día, eso es una ilusión. La vida nos lanza curvas. No sabemos lo que el mañana nos traerá.

Es nuestra fe en Cristo a través de la cual descubrimos que esto no es intolerable. Porque Él está con nosotros. Nos da amor, paz y nos orienta. Nos promete que esta paz no es más que una muestra de lo que nos espera en la eternidad. Y en Él podemos compartir esa paz y ese amor con los demás. Esto puede parecer una época extraña. Pero todos los tiempos han sido extraños, todos los tiempos han traído cambios. Y Cristo nos invita a su vida abundante en todos los tiempos, incluso en tiempos extraños.

Les agradezco por responderle a Cristo en estos momentos. Les agradezco que se han ayudado unos a otros. Les agradezco por su paciencia. Ustedes han mostrado sabiduría al saber que sólo hay tanto que podemos saber. En medio de la soledad o la inquietud, han sido testigos de la paz que existe en nuestro interior cuando el Cristo Resucitado vive en nosotros. Se han aferrado mucho más a Nuestro Señor. Han permitido que este tiempo haya sido de claridad y fortalecimiento.

Este fin de semana es el Día de las Madres. Agradecemos y rezamos por todas las Madres y todas las mujeres que en algún momento han tenido que desempeñar ese papel en la vida de alguien.

Mayo el mes de las graduaciones, "la Última Misa del Año Escolar", "La Cena a San José por los del Octavo Grado," y la Coronación a la Virgen. Aunque no los estamos observando en este momento, les pido, que mantengan en sus corazones a todos los que de otra manera los estarían celebrando.

Como mencionamos la semana pasada, considere rezar el Rosario durante este mes.

En medio de todo este tiempo lejos de estar físicamente presente en la Misa, y sin poder recibir la Comunión, varias personas han escrito reflexiones sobre el Sacramento como un regalo. Algo muy bueno para reflexionar. Así como la Fe es un regalo de Dios, lo es nuestra respuesta a Dios, la Eucaristía es un regalo. Tal vez lo que todos hemos escuchado una y otra vez es el significado de la palabra "Eucaristía". Es la palabra en el idioma del Nuevo Testamento para "gracias". Sólo podemos dar gracias si hay alguien a quien agradecer. Damos gracias por los regalos. Dios nos da libremente este regalo. No es algo por lo que debemos pelearnos, pero si algo que debemos tomar y sentir apetito.

En los próximos días espero saber más sobre lo que podríamos hacer a medida que las cosas vayan reabriendo. Le haré saber de nuestros planes tan pronto como sea posible. Probablemente abarcará estudiar algunos detalles que podrían funcionar. Mientras tanto, continuemos reflexionando sobre el don que Dios nos ha dado en nuestra salvación, y en los Sacramentos dados para ayudarnos en nuestra vida en Cristo.

Quiero mencionar el Compromiso Anual a la Parroquia. Normalmente ha sido en primavera. Incluso antes de que se produjera la situación de COVID-19, se me había pedido que la pospusiera para al otoño. Había varias razones para ello. Una de las principales fue que permitiría a los feligreses planificar nuestras sus donaciones para el año, y no para el año fiscal de julio-junio. Pero mientras tanto, gracias por sus contribuciones (tesoro), y gracias por todo lo que han hecho para servir a los demás (tiempo y talento) hasta ahora, y que lo harán de nuevo cuando las actividades se inicien nuevamente.

Finalmente, déjenos saber de sus necesidades.

En Cristo Resucitado,

Fu. Tom